

18 Nuevas inversiones, nuevos desafíos. La producción emergente en la región del río Colorado.

Marcelo SILI *
 Andrés PAZZI **

> Introducción

La estructuración y organización de la región del río Colorado ha sido producto de ciclos de valorización de los recursos presentes en la región. Los ciclos ganadero, hortícola, minero y petrolero fueron conformando sistemas productivos y formas de asentamiento que, a su vez, fueron mutando a través del tiempo en función de las dinámicas de los actores y de los mercados.

Una característica peculiar de todo este proceso evolutivo ha sido la hegemonía con el que cada ciclo de valorización se fue construyendo y estructurando, ocupando cada espacio dentro del contexto regional en forma homogénea, y dotán-

dolo de singularidad, diferenciándolo de otros. Así, los territorios del petróleo y la minería actuaron en forma hegemónica, dificultando la emergencia de otros circuitos productivos; la ganadería y la fruticultura y horticultura también actuaron de esa manera.

Sin embargo, un elemento distintivo de estas últimas décadas ha sido la emergencia de nuevos actores y actividades y, por ende, de nuevas lógicas de valorización que se estructuraron dentro del contexto de sistemas de producción y valorización de recursos ya hegemónicos. Así, la producción vitivinícola o el turismo rural por ejemplo emergen en con-

textos en donde no existe una tradición y un sistema productivo que los contenga y estructure, sino que aparecen como iniciativas e innovaciones nuevas en territorios ya conquistados y organizados por otras lógicas productivas.

Surgen así, claramente, nuevos actores, inversiones y productos no tradicionales, que valorizan activos locales y que pueden generar nuevos circuitos productivos paralelos a los tradicionales. Estos nuevos actores y productos no se imponen al punto de generar nuevos circuitos hegemónicos, sino que parecen limitarse a acompañar las dinámicas ya existentes, contribuyendo a la confor-

mación de una matriz productiva mucho más heterogénea y diversificada, y que responde a intereses muchas veces no locales. Es decir, sin bien aparecen nuevas oportunidades, éstas no siempre son comandadas por actores locales, sino que tienden a utilizar al territorio sólo como plataforma productiva, lo cual la torna muy dependiente de tomas de decisión extra-regionales.

En este trabajo se pretende analizar esta dinámica de emergencia de nuevos actores, inversiones y actividades productivas, poniendo de relieve de qué formas las nuevas actividades se vinculan con el territorio y con las actividades

* Geógrafo por la Universidad Nacional del Sur, Doctor en Desarrollo Rural (Francia) y Especialista Internacional en políticas de desarrollo nacional y regional (Japón). Profesor de la UNS (Argentina), de la Universidad Toulouse Le Mirail (Francia) y de la Maestría Plider. Investigador del CONICET. Director de numerosos planes de desarrollo a nivel nacional –Argentina y Paraguay–, Provincial –Formosa, Tierra del Fuego, Río Negro, La Pampa, entre otros– y local. Asesor y consultor para FIDA, Banco Mundial, FAO, BID y JICA (Agencia japonesa de cooperación) en proyectos de desarrollo para América Latina. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre la problemática rural y territorial en Argentina y en América Latina.

** Licenciado en Administración Agraria por la Universidad de Belgrano. Máster en Organización Industrial y Doctor en Economía y Empresa por la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, España. Especialista en temas de desarrollo rural e innovación. Autor de varios artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. En la actualidad se desempeña como consultor en FAO.

ya presentes, y cómo se va construyendo una matriz productiva regional más diversa, pero también muy incierta, debido a que estas nuevas inversiones todavía no alcanzan a ostentar niveles de consolidación ni de integración – hacia abajo y hacia arriba de la cadena productiva– a nivel local que permitan pensar en una maduración genuina del complejo productivo regional. Pareciera tratarse, más bien, de una captación de oportunidades de corto plazo en función de las ventajas comparativas que define la dotación de tierra y agua.

Se presentan en primer lugar las iniciativas productivas emergentes, poniendo énfasis en sus formas de integración al territorio y en su grado de articulación con otras fases productivas. En segundo lugar, se plantean en forma genérica los elementos en común que caracterizan a todos estos sistemas y actividades productivos. Se concluye con una serie de recomendaciones para hacer frente a los desafíos y problemáticas que plantea la dinámica productiva regional así caracterizada.

> Las nuevas actividades en la región del Río Colorado

> *La producción de semillas*

La producción de semillas ha cobrado importancia en los últimos años y representa una alternativa interesante para los productores de esta región. Actualmente se producen diferentes tipos de semillas, pero las experiencias más destacadas son las de semillas híbridas de girasol en el Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC), y la reproducción de semillas para forrajes en el VBRC y la zona de 25 de Mayo. Por último, hay que destacar la producción de papa semilla en la localidad de Malargüe.

- Semillas híbridas de girasol en el VBRC: actualmente esta microrregión es la principal zona productora de semilla híbrida de girasol del país, con una superficie sembrada que va de los 8.000 a 10.000 hectáreas anuales. La modalidad productiva es a través de agricultura de contrato entre las empresas semilleras y los agricultores de la zona, siendo las primeras las que determinan las condiciones de producción. Según, Schejtman (1998), esta modalidad aparece como una forma de coordinación vertical de la producción que facilita la introducción de nuevas técnicas productivas, nuevas variedades y productos de calidad, minimizando

el riesgo comercial de los productores. En la zona intervienen entre veinte y veinticinco semilleras familiares y multinacionales. Las más destacadas son Advanta, Syngenta, Alfalfares, Dow, Nidera, Monsanto y PatagonSeed. Si bien es una alternativa segura para los agricultores regionales, esta forma de producir semilla no tiene un gran impacto en términos de desarrollo local porque son las empresas las que imponen sus trabajadores temporales y maquinaria, en lugar de utilizar la mano de obra local y de generar empleo en esta zona. Al tratarse de una cadena en la que el producto se comercializa sin sufrir transformaciones, no existe

ningún tipo de encadenamiento ni de agregación de valor en la zona. Por último, la renta generada no se reinvierte en la zona ya que es dirigida a las casas centrales de las empresas. Una particularidad de este sector es la integración que tiene con la cadena de miel, dado que las abejas se encargan de realizar la polinización del cultivo de girasol. Más allá de las condiciones agroecológicas que ofrece esta zona, la presencia de colmenas garantiza el servicio de polinización del cultivo y favorece la decisión de las empresas de producir en esta zona.

- Producción de forrajes: la producción de semillas de alfalfa se concentra en



la zona de 25 de mayo, donde existen establecimientos de producción de alfalfa con destino a la industrialización –pellets o cubos de alfalfa–. Se trata de grandes empresas dedicadas a la explotación agrícola ganadera, que destinan parte de la superficie para la reproducción de semillas de alfalfa destinada a su transformación. En la zona del VBRC se siembran un promedio de 25.000 hectáreas anuales, de las cuales unas 6.000 tienen como destino la multiplicación de semillas. Este cultivo tiene gran aceptación en la zona debido a que se complementa muy bien en cuanto a la demanda hídrica con los otros cultivos de la zona –más dependientes del agua–: en los meses de verano prácticamente no requiere de riego.

- Semilla de papa: la producción de papa semilla tiene lugar en el sur mendocino, donde se producen el 60% del total nacional. Anualmente se cultivan entre 800 y 1.000 hectáreas anuales. La producción por hectárea se estima entre diecisiete y veinte toneladas para el mismo lapso de tiempo.

> *Los nuevos esfuerzos en la producción láctea*

Es una actividad que desembarcó en la zona del VBRC proveniente en su mayor parte de la pampa húmeda, luego de ser desplazada de allí por la expansión sojera. Las condiciones agroecológicas y el sistema de riego permiten la alimentación bajo un sistema pastoril con suplementación con silo y grano, dado lugar a un sistema muy flexible, caracterizado por su bajo costo y por la calidad de la leche obtenida (IICA, 2012). En la actualidad existen en la región entre diez y doce tambos, con un total de cincuenta a 700 vientres de ordeño que producen de 300 a 7000 litros al día, acumulados

en dos ordeños diarios. Como se indicó, la mayoría de los productores que se han instalado en la región provienen de la pampa húmeda. De acuerdo a Marinissen (2013), se trata de productores tradicionales que no han querido abandonar su actividad, y que han encontrado en esta región buenas condiciones agroecológicas para la producción, así como la disponibilidad de alimentos necesarios para la producción láctea.

El reciente desembarco de esta actividad en la zona tampoco le permitió desarrollar fuertes encadenamientos productivos hacia atrás. Existen en la zona dos plantas de alimento balanceado que son capaces de abastecer a todos los tambos. Según Marinissen (2013), esta es una de las razones por la que los tambos decidieron su radicación, ya que la suplementación alimentaria está garantizada. La actividad tampoco pudo desarrollar encadenamientos hacia adelante. No existe una industria láctea en la región; en consecuencia, los productores deben vender su producción a una planta ubicada en Trenque Lauquen, a más de 500 km. de distancia. Solo se encuentran instaladas en el VBRC un pequeño número de pequeñas empresas dedicadas a la fabricación de quesos, pero que no tienen la capacidad de absorber la totalidad de la leche producida.

Las perspectivas de crecimiento de esta actividad están relacionadas, de un lado, a la cercanía de dos grandes centros urbanos como son Bahía Blanca y Viedma-Patagones y, del otro, a la creciente demanda del mercado externo. Si bien es un sector con pocos años en la zona, su consolidación y crecimiento pasa por atraer a los tambos desplazados de la pampa húmeda ofreciendo, además de las buenas condiciones ambientales, un incipiente tejido empresario, instituciones de apoyo al sector y la posibilidad de desarrollar los distintos eslabones

comerciales y la disponibilidad de mano de obra capacitada.

> *El desarrollo apícola*

Los espacios dedicados a la apicultura están dispersos en el territorio, pero fundamentalmente se concentran en las áreas rurales y en ámbitos periurbanos del VBRC y, en menor medida, en el ámbito correspondiente a la ciudad de Río Colorado. Debido a sus bajas barreras de entrada y a su complementariedad con otras actividades, el eslabón primario de la cadena está compuesto en su mayoría por pequeños productores tanto urbanos como rurales que mantienen otros empleos o actividades independientes. Sólo los productores con mayor número de colmenas adoptan a la apicultura como única fuente de ingresos familiares. La mayoría de los productores regionales realizan la “explotación tradicional” dedicada a la producción de miel, cera y núcleos. Este tipo de producción se contrapone a la denominada “explotación integral” o “diversificada”, en la que se busca obtener ingresos adicionales a partir de la obtención de otros subproductos como polen, jalea real, propóleos, apitoxina, mieles monoflorales, orgánica, además de servicios de polinización.

Como se mencionó anteriormente, en el VBRC la apicultura se complementa con la producción de semillas de girasol, favoreciendo las relaciones económicas con esta cadena ya que brinda el servicio de polinización. Este hecho generó un alto impacto sobre el sector, modificando en parte su dinámica, debido tanto al arrendamiento de colmenas para polinización como a la llegada de nuevas colmenas de otras regiones.

En cuanto a los encadenamientos, la presencia de salas de extracción en el valle permite avanzar hacia adelante de

tal manera que la producción puede ser tratada íntegramente en la región, generando mano de obra en los meses de cosecha y poscosecha, y agregando valor a nivel local. Por otro lado, el hecho de que la mayor parte de los productores resida en el territorio favorece que la renta obtenida no migre a otras regiones y permanezca en la zona, permitiendo ampliar la escala de la producción.

> *La emergencia del turismo en la región*

El turismo es una actividad que emerge con fuerza en los últimos tiempos. Cabe distinguir diferentes modelos de desarrollo turístico, cada uno de ellos asociado a las diversas características naturales que posee cada microrregión. La zona de Malargüe es la microrregión que más ha desarrollado esta actividad en la última década; de hecho, es la única microrregión que posee un plan estratégico dedicado a esta actividad –Malargüe2020– como herramienta para el diseño de políticas públicas dirigidas al desarrollo turístico. Aquí el turismo se relaciona con las actividades productivas tradicionales de esta microrregión –petróleo y minería–, en el sentido de que dispone de las infraestructuras generadas para albergar a los trabajadores petroleros y mineros, generándose así relaciones económicas entre las actividades.

Existe un estrecho vínculo entre los sectores rural y urbano, donde el primero ofrece actividades de recreación, útiles para satisfacer las demandas de ocio urbanas. De esta manera, la actividad funciona como un mecanismo que propicia el anclaje de la renta generada por las actividades tradicionales de la zona.

En el VBRC se explota esta actividad alrededor de dos ejes principales: el turismo religioso –que cuenta en sí mismo

con una larga tradición—, mediante los establecimientos vinculados a la figura de Fortín Mercedes, y el turismo rural, mediante actividades como los espacios termales, la ruta del pejerrey y el balneario La Salada. Se generan importantes vínculos con los grandes centros urbanos cercanos: la mayor parte de los visitantes provienen de Bahía Blanca y Viedma. De esta manera el territorio, además de ser valorizado como cuenca especializada en la producción de alimentos, es percibido como una alternativa de ocio cercana a la ciudad.

Un modelo totalmente diferente es el que se desarrolla en el dique Casa de Piedra. Creado deliberadamente como villa turística, Casa de Piedra funciona también como centro de reuniones y conferencias. El principal atractivo es el lago artificial de la represa que es utilizado para la navegación, la práctica de deportes acuáticos de riesgo y la pesca deportiva.

Por último, la microrregión de Río Colorado funciona como lugar de paso, especialmente para viajantes del área metropolitana que se dirigen hacia la zona cordillerana. El desafío pasa por prolongar la estadía de los clientes mediante las opciones que ofrece el turismo rural local: cabalgatas, caza deportiva, ruta del jabalí, casas de té, etc.

> *Nuevos vinos del Colorado*

La actividad vitivinícola se desarrolla en la parte central de la cuenca. Hay en este sector la presencia de dos tipos de iniciativas: una dependiente de actores exógenos a la zona (25 de Mayo) y otra dependiente de actores locales (Gobernador Duval).

En 25 de Mayo se encuentra la Bodega del desierto. Es un emprendimiento realizado con capitales provenientes de la

empresa Alto Valle del Río Colorado S.A., y que tiene el propósito de elaborar vinos de alta gama, destinados principalmente al mercado externo. Cuenta con una superficie total de 140 hectáreas destinadas al cultivo que fueron implantadas en dos etapas: la primera se realizó en el año 2001, sembrando variedades Cabernet Sauvignon, Cabernet Franc, Merlot, Syrah, y Chardonnay, mientras que la segunda tuvo lugar en el año 2003, incorporándose las variedades Pinot Noir, Malbec y Sauvignon Blanc. La bodega cuenta con una capacidad de procesamiento de 450.000 litros, y está radicada en un predio de 4,5 hectáreas. Si bien la aparición de esta actividad ha permitido diversificar en parte la matriz productiva local y tiene la capacidad de generar economías de escala internas a la empresa, no logra por sí misma generar economías de escala externas que signifiquen un impulso real al desarrollo del territorio.

El caso de Gobernador Duval es diferente. Como se indicó, el desarrollo del emprendimiento fue liderado allí por agentes locales. El proyecto incluyó a los crianceros, quienes se encontraban dispersos por la microrregión dedicados a la cría de cabras. Los crianceros fueron atraídos por la oportunidad laboral y se radicaron en localidad para constituirse en la principal fuerza de trabajo. Actualmente el viñedo cuenta con una extensión de 70 hectáreas dedicadas a cultivos intensivos. De ellas 6.5 están destinadas a viñedos. La iniciativa ha sido promovida por el gobierno local, articulado con las autoridades provinciales y con el apoyo técnico del INTA.

Ambos proyectos constituyen realidades incomparables dados el modo en que se originaron y la forma en que se gestionan. La gran empresa ubicada en 25 de Mayo no genera un gran impacto en términos de desarrollo local, debido a que es administrada desde fuera de la cuen-



La fruticultura se expande con nuevos productos

ca y dirige la renta generada a la casa central. Tampoco el empleo generado es muy significativo y no logra modificar la estructura de mano de obra rural empleada. La experiencia de Gobernador Duval, provocó en la localidad un impacto considerable, ya que representa la principal fuente de trabajo. Actualmente la evolución del pueblo gira en torno a lo que ocurra con el viñedo.

Más allá de lo anterior, estos emprendimientos, sumados a otros pequeños preexistentes, ayudan a impulsar una pequeña aglomeración empresarial vitivinícola en esa parte de la cuenca, valorizando al territorio debido a la presencia de saberes locales para la producción de vinos y alentando a futuras inversiones a radicarse también en la zona.

> *La consolidación de la producción cebollera regional*

Una actividad que se ha consolidado en la región ha sido la cadena de valor de la cebolla, especialmente en el VBRC y en la zona de Río Colorado (Valle de Santa Nicolasa). En el VBRC se produce más del 50% de la cebolla que se consume en Argentina y más del 80% de la destinada a exportación. El área cultivada ha aumentado en la última década de 8.192 has en 2000/2001 a 13.500 has en 2010/2011. La producción oscila entre las 450.000 y 500.000 toneladas anuales. Las características agroecológicas y de suelo, sumadas a los altos rindes y a la tradición productora de la zona, posicionan a esta zona –y en menor medida a la microrregión de Río Colorado– como la de mayores rindes del país. La actividad se caracteriza por contener escasos eslabonamientos y por una escasa integración, todo lo cual se traduce en una cadena de muy baja complejidad e incorporación de valor.

En el eslabón primario intervienen los



El nuevo esfuerzo vitivinícola

productores empresariales y minifundistas –realizan pequeñas superficies, de dos a diez hectáreas por año, ya sea en campo propio o arrendado, y trabajan para otros productores en actividades de riego, carpida, arrancada, descolado y embolsado–. Los productores empresariales pueden clasificarse en *productores familiares capitalizados* (de 200 a 500 hectáreas, con baja disponibilidad de maquinaria, dedicando entre diez y veinte hectáreas a la producción de cebolla) y *productores empresarios* (con importante disponibilidad de capital, generalmente están integrados/asociados, poseen más de 500 hectáreas de campo y destinan al menos 100 por año al cultivo de cebolla). Entre los productores hay que

destacar a la empresa Solmat Agropecuaria S.A., propietaria del Valle de Santa Nicolasa. Esta empresa aparece como un enclave productivo, que se especializa en la producción de cultivos agrícolas y la producción ganadera. De sus 73.600 hectáreas posee 2.000 bajo riego, con 200 destinadas a cultivos intensivos y el resto a cereales y pasturas.

La cadena presenta una gran dependencia del mercado brasileiro por la alta concentración de compradores brasileños en la zona. Son los compradores de este país quienes realizan el fraccionamiento y el empaque, a través de instalaciones en la zona que funcionan durante todo el período de comercialización. General-

mente, se instalan asociados entre diez y veinte compradores.

A diferencia de los productores argentinos, están muy unidos y manejan el mismo precio de compra, sin que ninguno rompa el pacto interno. Una ventaja adicional de estos compradores es que no tienen que mantener toda la estructura comercial requerida por quienes operan todo el año en la zona. También operan en el VBRC compradores locales o regionales: son operadores que están relacionados con el negocio de la cebolla desde hace muchos años. Muchos de ellos han sido productores y operarios en los galpones. Son agentes independientes que tratan de comercia-

lizar la cebolla en el mercado central de Buenos Aires. Algunos llegan, a través de contactos, introducir mercaderías en el mercado brasileño. Compran la cebolla en pila y luego realizan los procesos correspondientes en los galpones de empaque.

En el VBRC se advierte una suerte de aglomeración industrial, con un sector privado muy activo que favorece su consolidación como cuenca productora. En este sentido, el VBRC es el sistema más maduro que hay en la región del Río Colorado. Logró desarrollar encadenamientos tanto hacia atrás como hacia adelante, a tal punto que la totalidad de la actividad de la cadena se lleva a cabo en este valle. La cantidad de años que este cultivo lleva produciéndose en la zona permitió la constitución de asociaciones de pro-

ductores que intentan fomentar el asociativismo en pos de su fortalecimiento. Otra ventaja que posee este sector es que la mayoría de los productores están radicados en la zona; en consecuencia, lo recaudado no migra hacia otras regiones.

Distinto es lo que ocurre en el caso del valle de Santa Nicolasa, el cual está ocupado por una sola empresa diversificada, que destina una pequeña parte de su superficie a la producción de la hortaliza, sin generar un gran impacto de desarrollo territorial, al orientarse su principal vínculo a un territorio exterior a la cuenca.

> Factores claves y desafíos en la diversificación productiva regional

El análisis de las iniciativas productivas permite observar ciertos elementos en común. Desde el punto de vista del desarrollo territorial, estos elementos comunes se transforman en definitiva en desafíos que es preciso resolver.

En primer lugar lo que aparece con mucha claridad es que todas las iniciativas se sustentan sobre la importante dotación de recursos naturales que posee la región. Esta situación permite pensar en importantes inversiones a futuro, pero se constituye también, ciertamente, en un cuello de botella si se piensa en situaciones o momentos en los que estos recursos no se encuentren o tengan un manejo inadecuado. Así, es la presencia de tierras –en algunos lugares con muy bajo costo por hectárea– y de agua lo que define la generación de nuevas

inversiones y productos. La oferta de recursos naturales no sólo viabiliza la puesta en marcha de nuevas actividades, sino que además se constituye en una variable de ajuste de la producción y el rendimiento, por varias razones. En primer lugar, por la dotación de agua. Si la presencia de la misma viabiliza la generación de nuevos cultivos, su escasez también marca los límites del crecimiento o del rendimiento, especialmente en la cuenca inferior. En segundo lugar, por la tierra, con la sucede algo similar. Hay una oferta importante de tierras, pero la inadecuada gestión y planificación de la misma se transforma en ocasiones en una limitante, fundamentalmente debido a la potencial contaminación –petróleo– o a los conflictos por su uso y propiedad. En este sentido entonces, si bien existe una importante dotación de recursos



Produciendo semillas para la región pampeana

naturales, la falta de planificación territorial y los déficits en la regulación tornan muchas veces incierta la producción y las inversiones a nivel regional, situación que se amplifica en épocas de crisis hídrica. Queda claro que un desafío mayor hacia el futuro implica poner en marcha políticas de ordenamiento territorial que regulen el uso de la tierra en vistas a una mayor sostenibilidad y producción. El Plan de desarrollo territorial de la región podría ser el instrumento a partir del cual se pueda implementar esta estrategia. Merece un comentario especial la necesidad de optimizar la gestión del agua en vistas a escenarios de carencia, desafío que asume COIRCO desde hace varias décadas.

Un segundo elemento que caracteriza a todas estas nuevas iniciativas productivas, es el alto peso que tienen los actores e inversores externos sobre las mismas. En efecto, salvo algunos proyectos e innovaciones en las áreas de riego más tradicionales –VBRC– la gran mayoría de las nuevas propuestas productivas son llevadas adelante o gestionadas por actores provenientes de otras regiones, que encuentran en ésta grandes oportunidades para crecer. Esto no es un problema en sí mismo; sin embargo, si se verifica un proceso de deslocalización de la renta, es decir, si la riqueza que se genera no se ancla en la región sino que se transfiere a otros lugares, se produce una considerable reducción de oportunidades. Un gran desafío hacia el futuro es el de generar condiciones de vida y de inversión que permitan que la renta generada pueda anclarse a nivel local, articulándose con la generación de nuevas actividades y empleos.

En tercer lugar se observa que desde el punto de vista productivo se opera con niveles tecnológicos de mediana o baja complejidad. Si bien la producción agroalimentaria es de calidad y ostenta

una alta demanda, no presenta niveles tecnológicos de avanzada. En gran parte esto se explica por el tipo de uso de los recursos naturales. Los aumentos o descensos de los niveles productivos se definen no por el uso de diferentes tipos de tecnologías, sino por la disponibilidad de, y por la presión sobre, los recursos naturales –extensión en superficie y dotación de agua–. De esta manera, con niveles tecnológicos medios se pueden lograr niveles de rentabilidad aceptables para las empresas: la variable para aumentar la rentabilidad estará dada por el aumento de escala o el uso del agua. No obstante, esta situación muestra señales de cambio pues al no poder modificarse la dotación de agua o la expansión en nuevas tierras, las empresas tienden a utilizar tecnologías más modernas e innovadoras que le permiten producir más con el mismo stock de recursos naturales.

Un cuarto factor es que, a excepción de la producción cebollera –que, como se indicó, cuenta con un sector privado fuerte y consolidado que es el motor del desarrollo en el VBRC– gran parte de las nuevas iniciativas lleva poco tiempo de actividad, por lo que cuenta con una menor densidad empresarial que pueda contenerla. Las nuevas iniciativas se desarrollan en un ambiente poco propicio para su crecimiento y consolidación debido a varios factores: a) la carencia de mecanismos institucionalizados de apoyo, b) la débil (o muy débil) inserción en complejos productivos dinámicos que les brinde un espacio de innovación y contención en los cuales apoyarse (el caso de las iniciativas vitivinícolas por ejemplo), c) la fuerte dependencia de las condiciones de los recursos naturales (especialmente agua) que estos nuevos emprendimientos no controlan, y d) los bajos niveles de infraestructura (especialmente caminos y energía), los cuales atentan contra su desarrollo



empresarial. Todo esto muestra que las nuevas iniciativas –a excepción de la producción petrolífera– están guiadas por un espíritu emprendedor que intenta construir nuevas dinámicas superando las limitaciones del territorio. Algunas de estas dinámicas pueden madurar y consolidarse como sectores promisorios hacia el futuro.

Por último, todas estas iniciativas no se muestran completamente desconectadas de la realidad productiva tradicional y de los modelos históricamente hegemónicos en la región. La mayoría de las nuevas iniciativas encuentra en la historia inmediata antecedentes sobre los cuales sustentarse y aprender, especialmente de los éxitos y fracasos, pero también por medio de la valorización de los recursos desde una perspectiva diferente, con nuevas alternativas y nuevos modelos productivos y de gestión. Así, las nuevas actividades en marcha –horticultura, vitivinicultura, turismo rural, etc.– pueden ser descritas como innovaciones que se sustentan en las tradiciones y en la historia local, y que consiguen apropiarse de las experiencias anteriores. Sobre esta base, generan mecanismos productivos con otros modelos tecnológicos y con otras escalas, lo cual es revelador de un proceso de aprendizaje y adaptación a través del tiempo, sin que exista necesariamente una confrontación con el modelo productivo tradicional. Esto muestra además una tendencia a la maduración y complejización del sistema productivo regional que deberá ser consolidada.

> Conclusión

En la última década se advierte en la región la emergencia e instalación de nuevas actividades productivas, las cuales diversifican lentamente la pobre estruc-

tura productiva regional. Estos emprendimientos han valorizado distintos recursos territoriales, en un ámbito donde las condiciones naturales presentes permiten que se desarrolle una amplia gama de actividades. Un ejemplo de ello son sus tierras que, al disponer del agua, permiten realizar a un menor costo algunas de las actividades que se desarrollan en las zonas centrales del país. Junto a estas dinámicas comenzaron a surgir nuevos actores, quienes llevan adelante sus actividades a partir de innovaciones tecnológicas y de estrategias empresariales diferentes a las de los pobladores y colonizadores históricos de la región. Así, nuevas lógicas comienzan a imponerse en la región, sin por ello desplazar a las actividades tradicionales. Por el contrario, parecen aprovechar la estructura de producción y servicios preexistente. Este hecho genera nuevos círculos virtuosos o encadenamientos productivos con diferente grado de maduración, lo cual es evidente en el caso del VBRC.

Sin embargo, no todas las actividades logran acumular experiencia y madurar de la misma manera. Las grandes distancias, el aislamiento y la baja densidad productiva y empresarial torna a estas actividades grandes aventuras sin destino cierto. Es por ello que el éxito de las nuevas iniciativas, y, más en general, la generación de una configuración novedosa capaz de articular los viejos sistemas de producción con las nuevas iniciativas, dependerán de los mecanismos de apoyo y contención puestos en marcha, tanto por las propias empresas como por el sector público, especialmente en materia de dotación de infraestructuras y de planificación del territorio y los recursos naturales.

Bibliografía

ACS, Zoltan y David AUDERTSCH (1990), *Innovation in Small Firms*, Cambridge Massachusetts, MIT Press.

ALBADALEJO, Christophe; Amalia LORDA e Isabelle DUVERNOY (2001), "Proximidad a la ciudad y/o proximidad a los mercados: dos contextos de oportunidades muy diferentes para la pequeña agricultura. El caso de los horticultores del SO bonaerense, Argentina," en *Revista Universitaria de Geografía*, Volumen 10, Número 1 y 2, Bahía Blanca, Departamento de Geografía, UNS.

GORENSTEIN, Silvia; Raúl DI CHIARA; Gustavo BURACHIK; Andrea CASTELLANO; Federico CASTELLANO; María Emilia ESTRADA y Valentina VIEGO (2000), "Nuevas empresas y sus vínculos con el entorno regional. Estudios de caso en el interior bonaerense," en S. Gorenstein y V. Viego (comps.) *Complejos productivos basados en recursos naturales y desarrollo territorial*, Bahía Blanca, EdiUNS.

GORENSTEIN, S.; A. QUINTAR; A. BARBERO y P. IZCOVICH (2005), "Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el Valle Bonaerense del Río Colorado," Bahía Blanca, *Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural*.

IICA (2012) *Perfil avanzado del programa de gestión integral de recursos hídricos de la región sur de la provincia de Buenos Aires*.

MARINISSEN, Josefina (2013), "La lechería en la región del valle bonaerense del río Colorado." Disponible en <http://inta.gob.ar/documentos/la-lecheria-en-la-region-del-valle-bonaerense-del-rio-colorado/> (última consulta 24/02/2014).

MICHELINI Juan José (2008), *Dinámicas locales en el desarrollo territorial de áreas rurales periféricas. El caso del alto valle del río Colorado (La Pampa - Argentina)*. Tesis Doctoral.

REBORATTI, Carlos (1990), "Agribusiness y reestructuración agraria en la Argentina," en E. Laurelli, E. y J. Lindemboim, (comps.) *Reestructuración*

Económica Global, efectos y políticas de desarrollo, Buenos Aires.

SCHEJTMAN, Alexander (1998), "Alcances sobre la articulación rural urbana y el cambio institucional," en *Revista Políticas Agrícolas (número especial)*, México, UNAM.